



Capítulo 40 - El Venerable Espada del Cielo Septentrional (3)

En el momento en que Dam Jeok-san puso su mano sobre la espalda de Un Wol-hyang, un universo inmenso le dio la bienvenida. Los vasos sanguíneos, el dantian y el mundo interior de Un Wol-hyang eran tan vastos que sentía que se perdería en un instante si perdía la concentración aunque fuera por un momento.

Cerca de los meridianos de su corazón, podía sentir sangre pesada y congestionada coagulada. Esa era la identidad de la lesión interna que atormentaba a Un Wol-hyang.

Aunque la hierba Birch Sun Glory posee propiedades yang fuertes y es excelente para disolver la sangre congestionada y calentar el cuerpo, la eficacia de la hierba espiritual por sí sola no puede disolver una congestión sanguínea tan grande.

Sin embargo, Dam Jeok-san no se sintió muy nervioso. Porque sus propios meridianos cardíacos estaban en un estado mucho más grave durante el tiempo en que perdió su dantian. Es algo que hacía todos los días en aquellos días.

El problema es que tiene que guiar el qi genuino dentro del cuerpo de otra persona, pero incluso eso no es un gran obstáculo. Ya que Un Wol-hyang ha consumido la hierba Birch Sun Glory.

¡WHOOOOM!



Empezó a actuar sin dudarlo. El qi genuino puro se extiende desde la palma de Dam Jeok-san hasta la columna vertebral de Un Wol-hyang. El qi genuino de Dam Jeok-san toca sus meridianos cardíacos calentados por la hierba Birch Sun Glory.

Raspó lentamente la sangre congestionada con el qi genuino agudamente elevado, como si fuera un médico experto raspando el pus de una zona afectada con un pequeño cuchillo. Una manipulación extremadamente delicada del qi. Una técnica difícil de imitar, a menos que se sea Dam Jeok-san.

Así, ¿quizás pasó una hora? El sudor brotaba del cuerpo de Dam Jeok-san como lluvia. Raspar la sangre congestionada del cuerpo de otra persona, no del suyo propio, consumió tanta energía mental como la batalla con Murong Gang, en la que atravesó la cordillera de la vida y la muerte.

«Si cometo el más mínimo error, el qi genuino refluirá».

Incluso si eso ocurriera, Un Wol-hyang no sufriría ningún problema significativo. Porque los vasos sanguíneos de ella, una maestra absoluta, son extremadamente resistentes y macizos.

«Solo mis vasos sanguíneos quedarán destrozados».

Porque el qi genuino que circula dentro del cuerpo de Un Wol-hyang no es algo que Dam Jeok-san se atreva a manejar. Aun sabiendo ese hecho, Dam Jeok-san continuó el tratamiento de la lesión interna con compostura.

La sangre congestionada, que parecía excesivamente masiva y poco probable que desapareciera alguna vez, ahora se había raspado más de la mitad. La habilidad con la que raspaba los fragmentos del dantian acumulados en sus vasos sanguíneos todos los días seguía ahí.





Cuando había pasado casi una hora doble así.

GOTEO...

Un chorro de sangre negra muerta fluyó desde la comisura de la boca de Un Wol-hyang. Prueba de que la lesión interna estaba casi perfectamente curada.

Tras confirmarlo, Dam Jeok-san exhaló un largo suspiro y abrió la boca.

—Estaba preocupado porque mi habilidad es escasa, pero la hierba Birch Sun Glory me fue de gran ayuda. El mérito del joven jefe de la familia Namgung es grande.

—Ja, la hierba Birch Sun Glory, dices.

Ante esa respuesta, Un Wol-hyang soltó una risa hueca.

La hierba Birch Sun Glory es sin duda una hierba espiritual con una eficacia excelente para tratar lesiones internas. Si se tratara de un experto del Reino Máximo, la mayoría de las lesiones internas se curarían con solo comer una raíz. Incluso para un experto en el extremo del Reino Máximo, podría apagar suficientemente un fuego urgente.

Sin embargo, el Reino de la Transformación Inicial es una etapa en la que la espiritualidad se abre por completo y comienza a comunicarse con el cielo y la tierra.





El tamaño del recipiente en sí mismo se vuelve diferente al de antes. Una diferencia de nivel que se compara con un pequeño manantial y un gran océano. Esta vez, eso actuó como veneno.

Una hierba espiritual de grado medio como la hierba Birch Sun Glory casi no tiene eficacia para curar lesiones internas, incluso si se comen diez raíces. Porque no puede llenar su recipiente en absoluto. Por eso juzgó que se necesitaba una Gran Píldora Recuperadora.

«Expresaré mi gratitud al joven jefe de la familia Namgung. Pero lo que hay que señalar, hay que señalarlo. No se trata de la hierba espiritual, sino de la habilidad de mi sobrino marcial. ¿No es así?».

Dam Jeok-san tergiversó todas esas predicciones.

«Eh, bueno... es cierto, todo se debe a que tengo talento».

Un Wol-hyang observó en silencio cómo su sobrino marcial sonreía a regañadientes y asentía con la cabeza.

¿Acaso solo había visto a su sobrino marcial durante un día o dos?

Esa expresión repugnante de renuencia. Eso es solo actuación.

Y actuación hecha porque cree que su reacción sería interesante.

«Esta parte de ti no ha cambiado en absoluto».





Debía de haber estado seguro desde el principio. Seguro de que podría curar sus lesiones internas con solo una raíz de hierba Birch Sun Glory.

«Es comprensible».

Pensó Un Wol-hyang mientras seguía saboreando la energía de Dam Jeok-san que fluía a través de sus puntos de acupuntura.

La habilidad de Dam Jeok-san para curar lesiones internas a través de la circulación del qi era realmente maravillosa.

Elevar el qi genuino de uno mismo como una espada en el cuerpo de otra persona y luego raspar la sangre congestionada.

Esta es una técnica misteriosa que ni siquiera aquellos llamados Doctores Divinos en el Murim Gangho pueden imitar fácilmente.

«No, me hace preguntarme si debería llamar al sobrino marcial Doctor Divino».

Un Wol-hyang sintió que las emociones le embargaban por un momento.

¿Cuántas penurias tuvo que pasar para obtener tal habilidad?

Los años que debió de luchar con uñas y dientes para restaurar su dantian completamente destrozado por la desviación del qi y sus puntos de acupuntura destrozados parecían visibles ante sus ojos. Se preguntó cómo demonios había restaurado su dantian a una velocidad que superaba el sentido común.





Detrás de ello había un esfuerzo suficiente como para derramar lágrimas de sangre.

«Realmente, realmente debes de haber sufrido mucho».

Dijo Un Wol-hyang abrazando con fuerza a Dam Jeok-san. Sus largos dedos acariciaban suavemente la espalda de Dam Jeok-san. Igual que cuando abrazaba al joven Dam Jeok-san.

«¡No...!»

Dam Jeok-san reveló claramente su vergüenza. «¡Tía marcial! Ya no soy un niño». Gritó, pero Un Wol-hyang permaneció en silencio.

«Si no te gusta, hazte más fuerte, sobrino marcial».

Dijo ella, atando fuertemente a Dam Jeok-san con la fuerza de una experta suprema que había alcanzado el Reino de la Transformación.

«.....»

¿Cuándo dijo ella que él sufría?

Pero Dam Jeok-san podía sentir el corazón de Un Wol-hyang a través de la conmovedora calidez. Ella lo apreciaba más de lo que él imaginaba. Ese corazón probablemente se convertirá en una gran fuerza cuando compita por el trono del Señor del Castillo del Soberano Marcial.





Pero Dam Jeok-san negó con la cabeza inmediatamente después de tener ese pensamiento.

No quiero depender de eso.

No, no debería hacerlo.

Claramente, necesitará su fuerza para avanzar hacia la meta que él desea. Sin embargo, no quería obtener su espada confiando en la simpatía y el antiguo afecto.

Debo demostrarlo con confianza. Que tengo la cualificación para sentarme en el trono del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

No suplicándole que me ayude, sino haciendo que ella saque su espada por mí de buena gana.

Sin esa determinación, no hay forma de que pueda vencer al hermano mayor.

«¿Vamos ahora a la puerta de entrada?».

«Sí, ya he estado fuera demasiado tiempo».

Ante la pregunta de Dam Jeok-san, Un Wol-hyang retiró ligeramente las manos y dijo.

Sin embargo, su expresión solo mostraba satisfacción, no preocupación por el frente norte.





«Pero, sobrino marcial, aunque digas que ha sido mucho tiempo, ni siquiera han pasado cinco días. Pensaba que tendría que dedicar al menos un mes a tratar mis heridas internas, pero gracias a ti, ese periodo se ha reducido considerablemente».

Teniendo en cuenta lo que ella sola puede lograr en el campo de batalla, el valor que Dam Jeok-san ha creado es realmente infinito.

«Es un mérito realmente grande. Dime si hay algo que desees».

«Por ahora, el derecho a aspirar al puesto de líder de escuadrón, eso es suficiente. Quiero dejar el resto para más adelante».

«Ahaha, ¿te has vuelto codicioso?».

Un Wol-hyang le responde con ambigüedad, curvando los ojos como medias lunas.

No aceptarlo ahora mismo. No es diferente a decir que lo guardará y lo utilizará en un momento en el que sea absolutamente necesario.

Arrogante.

Pero Un Wol-hyang decidió tolerar esa arrogancia.

Porque lo que tiene ante sus ojos en este momento es a un joven sobrino marcial y, al mismo tiempo, uno de los candidatos a sucesor del Castillo del Soberano Marcial. Tenía la cualificación para ello.





«¿Puedo ir también a la puerta de entrada?».

Namgung Yeon, que se ofreció como guardia, miró a los dos y dijo.

Su expresión no era muy agradable. Claramente, es algo bueno que una persona que se convirtió en parte del destino del clan Namgung tenga un aliado tan grande como el Venerable Espada del Cielo del Norte.

¿Por qué se siente tan frustrada?

Tragó con esfuerzo esa emoción inútil y miró a Un Wol-hyang.

—Por supuesto. Desde el principio, el sobrino marcial solicitó su escolta, joven jefe de la familia Namgung.



Un Wol-hyang miró a Namgung Yeon como si fuera muy mona y respondió con frescura.

Pensando cosas como: «Mi sobrino marcial está realmente bendecido con la gente».

De todos modos, la petición de proteger al sucesor del clan Namgung, una de las Cinco Grandes Familias, del Culto del Dios Yin era acertada. Como existía tal justificación, Un Wol-hyang podía actuar sin dudarlo.

Sin embargo, por mucho que haya tomado prestada su fuerza, también tendrá que soportar las consecuencias. Se enfrentará a miradas sospechosas cada vez. Sufrirá bastante para adaptarse.



Pero los pensamientos de Dam Jeok-san eran ligeramente diferentes a los de su tía marcial.

«Es una verdadera suerte que la tía marcial haya llegado a tiempo».

Ya que había venido al norte, tenía la intención de realizar algunas ceremonias de iniciación.

Porque la mayoría de los artistas marciales son gente ignorante que no se da cuenta de la diferencia de estatus hasta que les dan una paliza.

Como su hermano mayor, Woo Seo-gwang, a quien ya no puede ver porque está muerto.

Entonces, en lugar de oponentes que desconfían de él, es más cómodo aplastar a los oponentes que lo ignoran y lo menosprecian.

«En ese sentido, obtener la oportunidad de aspirar al puesto de líder de escuadrón también es una gran suerte».

¿No se ha creado por sí sola una situación plausible?

Incluso Un Wol-hyang parece sentirse en deuda por no poder concederle su petición de inmediato.

Es algo bueno en muchos sentidos.





Dam Jeok-san sintió una gran satisfacción.

Un Wol-hyang miró a Dam Jeok-san y dijo:

«Los semidemonios que alcanzaron un reino elevado como Murong Gang eran muy reacios a ponerse delante de mí, por lo que no fue fácil lidiar con ellos, pero hubo una recompensa a su manera».

«Eso significa que este asunto, matar al joven jefe de la familia Namgung, era tan importante, ¿verdad?».

«El sobrino marcial tiene razón. Algo que vale la pena hacer incluso mientras se hace un esfuerzo excesivo como este...».

«Debe ser para sumir en la angustia simultáneamente al sur del río Yangtsé y al Reino Demoníaco del Norte».

Si el Rey Espada queda atado en el norte, innumerables facciones no ortodoxas reprimidas por el nombre de Namgung comenzarán a campar a sus anchas.

Entonces no tendrán más remedio que observar el caos que se desata al norte del río Yangtsé, e incluso en el extremo norte del Reino Demoníaco del Norte.

«... Entonces, ¿significa que las artimañas en el norte apenas están comenzando?».

Qué arrogante. Un Wol-hyang sonrió ferozmente. Un aura feroz brillaba a su alrededor.





El grupo de Dam Jeok-san no tuvo más remedio que temblar, aunque esa ira no iba dirigida a ellos.

«Más bien, ha salido bien. Debería aplastarlos en esta oportunidad».

Un Wol-hyang continuó con voz fría.

Incluso si la conspiración contra el clan Namgung fracasara, la Secta del Dios Yin no detendría su conspiración en el norte.

«Al ver que el Reino Demoníaco se ha vuelto caótico, deben de haber tramado ya muchos engaños. No pueden retirarse ahora».

Porque entonces la pagoda que construyeron con tanto esfuerzo se derrumbaría en un instante.

Ese apego persistente se convertiría en una espada que atravesaría el corazón del Culto al Dios Yin.

Ella estaba realmente convencida de ello.

«Llevaré a estos niños primero a la Rama Norte, vayamos todos a la puerta de entrada».

Un Wol-hyang miró al grupo y dijo.

* * *





La razón por la que Baek Ri-gwan, el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos, salió a la puerta norte era oficialmente para cumplir la misión de dar la bienvenida al jefe de la rama.

Pero su verdadero propósito era otro.

Precisamente ver el rostro del tercer joven maestro Dam Jeok-san.

Y, si fuera necesario, hacer que ese bastardo se diera cuenta de cuál era su lugar.

Teniendo en cuenta que es un discípulo directo del Señor del Castillo del Soberano Marcial y un sobrino marcial apreciado por el Venerable Espada, es un acto de una grosería sin límites.



Baek Ri-gwan también lo sabía.

Pero consideraba que este camino era realmente el adecuado para Dam Jeok-san.

Ya, entre los líderes de los escuadrones marciales del Cuerpo de Espadas del Viento del Norte, casi la mitad han atravesado la barrera del reino del pico. Baek Ri-gwan pertenece a los novatos entre ellos, si se quiere ser puntilloso.

Si el Dragón Espada bajo el cielo no puede vencer ni siquiera a alguien como él.

«Es mejor acabar con él incluso ahora».



¿Ha perdido su dantian?

¿Venir a las tierras del norte no fue voluntario, sino casi un exilio?

¿Qué importancia tienen esas cosas?

Si un hombre que una vez fue llamado el Dragón Espada vino al norte, debería demostrar que está a la altura.

Sabe que lo que hace puede provocar el odio no solo del Venerable Espada, sino también del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Pero a Baek Ri-gwan no le importaba en absoluto.

Una obstinación cercana a la locura.

La convicción inquebrantable de que solo él tiene razón.

Esa es la fuerza motriz que impulsa a Baek Ri-gwan, desde su nacimiento ilegítimo en el clan Baek Ri, una familia de eruditos y no de artistas marciales, hasta convertirse en líder del escuadrón marcial del Castillo del Soberano Marcial.

«Demuestra que la gloria del pasado sigue en ti, Dragón Espada».

Por supuesto, Baek Ri-gwan lo sabe.





El dantian no se recupera tan fácilmente.

Y que Dam Jeok-san ahora es solo una persona común y corriente sin poder, no el Dragón Espada.

Sin esperar nada de eso.

Dam Jeok-san llegó a la puerta norte.

En su memoria, una apariencia mucho más demacrada que cuando era el Dragón Espada. No se percibía ninguna onda de energía procedente del Tercer Joven Maestro. En otras palabras, no ha recuperado su dantian.

A menos que haya alcanzado un reino un nivel superior al suyo y haya ocultado perfectamente su qi, no puede ocultar su onda de energía de esa manera.

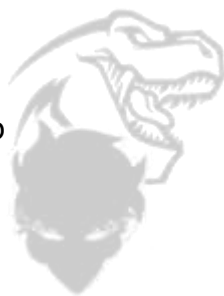
«Eso era imposible incluso en los días en que se le llamaba Dragón Espada».

No hay absolutamente ninguna probabilidad de que Dam Jeok-san haya logrado tal hazaña ahora.

Como era de esperar, ¿era solo para sobrevivir miserablemente?

¿Movi6 al Venerable Espada del Cielo del Norte bajo el cielo por motivos personales solo para eso?

Naturalmente, la decepci6n se refleja en sus ojos.





La fea caída de alguien a quien una vez respetó. Sintió ganas de lamentarse.

«Debo corregirlo incluso ahora».

Antes de que se vuelva más feo.

Ghost Blade se le acercó, agarrando con fuerza la empuñadura de la espada en su mano.

«Soy Baek Ri-gwan, líder del Escuadrón Repelente de Monstruos. Jefe de sucursal y tercer joven maestro. He estado esperando».

«¿Líder del escuadrón?»,

preguntó Dam Jeok-san mirando a Baek Ri-gwan.



Una mirada que contenía una emoción desconocida, ya fuera espíritu competitivo o algo más a simple vista.

¿Espíritu competitivo? ¿Un artista marcial que perdió su dantian?

Baek Ri-gwan sintió algo extraño, pero asintió lentamente.

Primero, comenzará por sondearlo ligeramente.

Aunque cree que ha revelado su punto débil, este es un lugar donde también está presente el Venerable Espada del Cielo del Norte.



Para darle una lección al tercer joven maestro, se necesita una justificación que sea adecuada.

El primero en enojarse debe ser el tercer joven maestro.

Si ni siquiera se enfada cuando le insultan, es solo basura que no vale la pena cortar. Baek Ri-gwan lo juzgó así.

«Sí, porque el tercer joven maestro llamó arbitrariamente a nuestro jefe de sucursal, que está ocupado con asuntos públicos... No tuve más remedio que venir a escoltarlo».

Baek Ri-gwan arañó a Dam Jeok-san escupiendo palabras con espinas.

«Arbitrariamente, arbitrariamente... Es cierto. Pero ¿no es eso algo con lo que usted, líder de escuadrón Baek, debería tener un problema?».

«... Es líder de escuadrón "Baek Ri". Y el joven maestro tampoco se atreve a tener la autoridad para decirle al jefe de la sucursal que vaya y venga».

Grind.

Baek Ri-gwan respondió apretando con fuerza los molares.

En realidad, Dam Jeok-san también lo sabía. Porque se había encontrado con Baek Ri-gwan en el Castillo del Soberano Marcial en el pasado.





Solo lo dijo para herirlo.

«Sin duda parece haber ocultado bien su qi».

Pensar que ni siquiera una persona como Baek Ri-gwan se había dado cuenta de que había recuperado su dantian. Aunque lo sentía por él, Baek Ri-gwan no estaba mal como trampolín.

Porque era un joven y prometedor líder de escuadrón como Dam Jeok-san.

Siguiendo su corazón, quería aspirar al puesto de líder de escuadrón de inmediato.

Pero no aquí.

En un lugar donde haya un poco más de público y se preste un poco más de atención.

En un lugar donde su victoria pueda brillar un poco más.

Dam Jeok-san pensó así y abrió la boca.

«Líder del Escuadrón Repelente de Monstruos Baek Ri-gwan, ha llegado el momento. Cumple la promesa de aquel día».

«.....Tercer joven maestro, he oído que ha sufrido una desviación del qi, ¿se ha vuelto completamente loco?».





La promesa de aquel día.

Al recordar el contenido, una expresión como si se enfrentara a un misterio extraño que literalmente no podía entender apareció en el rostro de Baek Ri-gwan.

Dam Jeok-san torció ligeramente las comisuras de la boca al ver a Baek Ri-gwan así.

